



Opiniones como noticias

***Por: Julián Andrés Burgos Suárez**

El pasado 9 de junio, el periódico el Tiempo dedicó su editorial a hacer público el apoyo a uno de los dos candidatos que hoy hacen parte de la contienda electoral de segunda vuelta en las elecciones presidenciales. De inmediato, se encendió un fuerte debate en redes sociales criticando al periódico, por supuestamente violar el primer mandato y requisito de todo medio de comunicación dedicado al periodismo y la producción de información: la imparcialidad y la neutralidad.

Días antes, también por redes sociales, se había generado un movimiento de indignación por la controversial entrevista que Darío Arizmendi hizo a otro candidato presidencial en el tradicional espacio de Caracol radio 6:00 AM Hoy por hoy. Al parecer, los oyentes e internautas protestaban porque más que una entrevista periodística, parecía un interrogatorio dedicado a atacar al candidato, lo que despertó el descontento de cierto sector del público habitual del programa, pues a su juicio, la imparcialidad y la neutralidad del periodista, también había quedado en entredicho.

Como Universidad que forma Comunicadores Sociales y Periodistas, no podemos dejar pasar estos acontecimientos sin una reflexión urgente sobre el papel de nuestros medios de comunicación en la construcción de democracia. Aunque parecen dos episodios de violación a la imparcialidad, realmente son diferentes por las siguientes razones. En el caso del periódico El Tiempo y su editorial “Motivos de un respaldo”, obra con honestidad el medio al hacer público y abierto su apoyo a un candidato, porque mediante el género de la editorial es totalmente

válido expresar las opiniones y posiciones que cree representar el medio. Es importante recordar que de eso se tratan las editoriales: son géneros hechos para expresar las opiniones de un medio y son contrarios a las noticias, porque tienen más valor interpretativo, que informativo. Es por esto que la libertad de prensa, se asocia desde el inicio con la libertad de expresión.

Cosa diferente es el manejo de un género informativo como la entrevista, para enmascarar una opinión. La entrevista se considera una herramienta periodística válida para ahondar en un tema, un acontecimiento o en una vida, a fin de tener más elementos que le permitan a la ciudadanía hacerse un juicio al respecto. Pero hacer una entrevista para minimizar a la fuente, sin previamente declarar abiertamente la posición política del medio, es hacerle creer al público en una supuesta imparcialidad informativa que oculta una posición política. En este caso, vale el cuestionamiento al miedo, no por tener un candidato predilecto, sino por no declarar abiertamente su posición y hacer pasar su opinión como noticia.

*Docente Universidad Católica de Pereira